



La Universidad Central está concebida sobre la base de la libertad

Rubén Amaya Reyes *
Presidente Consejo Superior
Universidad Central

En nombre del Consejo Superior de la Universidad Central, que me honro en presidir, en nombre de sus funcionarios, profesores, estudiantes, ex-alumnos, trabajadores, y en el mío propio, les presento emocionado saludo y les expreso, una vez más, que las puertas de nuestra Universidad permanecerán siempre abiertas para sus amigos, que son los amigos de la libertad, del saber, de la investigación y de la cultura, elementos esenciales de la verdadera Universidad y, por consiguiente, enemigos de toda forma de totalitarismo, de toda anarquía, violencia y depredación, que son las características de la anti-universidad.

* Palabras del Presidente de la Casa de Estudios Centralista para agradecer la nueva ratificación institucional por parte del Gobierno Nacional y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES.

Celebramos hoy, con profunda alegría y satisfacción por el deber cumplido, el reconocimiento que, como Universidad, ha hecho de nuestra casa de estudios el Ministerio de Educación Nacional. Este reconocimiento es el producto del noble esfuerzo de todos y cada uno de los estamentos universitarios. La Fundación Universidad Central siempre ha estado rodeada de directivos, decanos, profesores y funcionarios muy competentes, trabajadores infatigables, de excepcional capacidad y desprovistos de la menor huella de egoísmo. Siempre nos hemos prestado leal y sincera ayuda en nuestros generosos propósitos, sin dejar de ejercer una sana, libre y activa crítica. Nunca hemos incurrido en inoportunas rivalidades que casi siempre obscurecen el futuro, corriendo el riesgo de perderlo. En esta Institución universitaria, todos, sin excepción, hemos tenido oportunidad de expresar nuestros deseos y opiniones, y en este ir y venir de ideas libres, numerosos pensamientos coherentes han sido transformados en realidades, con gran rapidez y eficiencia. Gracias a este permanente diálogo, libre y sincero, han fracasado y seguirán fracasando en nuestro Claustro los amigos de lo anónimo, así como los amigos de otras formas de violencia física y moral tan conocidos en otros lares.

No obstante la corta existencia de nuestra Universidad, concebida sobre la base de la libertad, la ciencia y la cultura al servicio de las necesidades integrales de la sociedad colombiana, puedo sostener que ha pasado a la edad madura con una celeridad mirada con sorpresa por amigos y extraños. Algunas universidades latinoamericanas y entre ellas dos colombianas, datan de fecha muy anterior a las norteamericanas. La Central no puede tener las tradiciones de tales universidades, en donde "el espíritu se reposa y descansa, como lo expresara Aquilino Villegas, mirando atrás, hacia la belleza del cielo crepuscular". Nosotros vivimos un rudo mediodía, camino de nuestra propia superación, en permanente evolución, pues, solamente así podrá la nueva Universidad cumplir los fines culturales, sociales y humanísticos que tuvimos en cuenta sus fundadores al crearla.

En el mes de Julio del presente año la comisión nombrada por el ICFES para evaluar nuestra casa de estudios, después de un desprevenido y amplio análisis de los programas, sistemas y medios de enseñanza, emitió concepto ampliamente favorable con base en el cual el Ministerio de Educación Nacional, resolvió reconocerla institucionalmente, como Universidad. La comisión que nos visitó, compuesta de muy ilustres educadores, admiró nuestro crecimiento cuantitativo y también hizo un alto elogio de nuestro mejoramiento cualitativo, si bien, respecto de este, hizo juciosas observaciones que están siendo atendidas con celeridad y entusiasmo, con el vivo deseo y gran optimismo, de hacer de la Universidad Central una de las mejores del país. Frente a la Institución en permanente crecimiento, estamos intentando formas de Universidad moderna, no solamente dando a cada estudiante la posibilidad de

prepararse bien, sino de comprometerse para con la sociedad en una responsabilidad común.

Si queremos que nuestra patria deje de ser llamada "país subdesarrollado", o en "vía de desarrollo", es necesario formar personas bien adiestradas e instruidas en las profesiones necesarias para el desarrollo, además de ávidas por servir a la sociedad de la cual constituyen un engranaje imprescindible. Ese adiestramiento y esa avidez por el trabajo, deben brotar de los Claustros universitarios. De las Universidades inadecuadas sólo se puede esperar gobernantes y dirigentes mal adiestrados. Las que no exigen a sus estudiantes trabajar con ahínco, producen dirigentes faltos de preparación.

Pero no podemos limitar el profesionalismo a un simple modo de resolver el problema de la lucha por la vida, prescindiendo de la función social que debe cumplir en el medio en que esa lucha se libra, pues sería asignarle un alcance mutilado, sería tanto como producir gobernantes y dirigentes egoístas, individualistas; además de faltos de preparación, carentes de sensibilidad social.

Cuenta nuestra Universidad con tres facultades debidamente aprobadas por el Ministerio de Educación Nacional y con un programa de nivel tecnológico con licencia de funcionamiento, otorgada por el Icfes. Son las facultades de Contaduría Pública, Administración de Empresas y Economía, y el programa de Publicidad y Comercialización.

Convencidos de la labor, de fundamental importancia, que le corresponde desempeñar al Contador en el proceso integral de la economía de la nación, al iniciar nuestras labores dimos acogida en primer lugar, a la Facultad de Contaduría Pública. La profesión de Contador, con el transcurso de los años, gracias a su acelerado ritmo de perfeccionamiento, ha llegado a constituirse en una de las actividades básicas para el progreso de Colombia. En la actividad privada es el Contador quien da a conocer en forma eficiente, la marcha de los negocios, la forma de mejorar sus rendimientos, de corregir sus errores; es de consiguiente, uno de los pilares para el progreso. Pues bien; debo manifestar con orgullo, que numerosas empresas industriales y comerciales de nuestra patria, están servidas por contadores egresados de la Universidad Central, quienes están aportando todos sus conocimientos, capacidad y esfuerzo, para alcanzar un alto índice de superación y efectividad. También en el campo estatal, el contador centralista está tomando la parte de responsabilidad que le corresponde, y la afronta con todo el interés, dedicación y eficiencia, de que es poseedor. Su acción se manifiesta en la Dirección General de Impuestos Nacionales, Contraloría General de la República, Superintendencia de Bancos y de Sociedades Anónimas, etc.

Podría en igual forma, extenderme hablando de los éxitos alcanzados con las Facultades de Economía y Administración de Empresas, así como con el programa de Publicidad y Comercialización. Pero ya se ocuparán de estos y otros temas, los doctores Jorge Enrique Molina, Vicepresidente del Consejo Superior, y Dario Samper, muy ilustre Rector del Claustro, quienes, al igual que todos los centralistas y en unión con todos, constituyen los hitos que señalan los caminos seguros por donde debe ser conducida la Universidad.

Mil Gracias